

LETRAS A TELDE 1351-2001



A TRAVÉS DEL ESPEJO.
LA CRÓNICA LITERARIA
EN HILDA ZUDÁN
Ángeles Mateo del Pino

Ciudad de Telde, 29 de noviembre de 2001

© M.I. Ayuntamiento de Telde

© Preliminar: Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo.

© Del texto: Ángeles Mateo del Pino.

Edición, composición y diseño gráfico: M.I. Ayuntamiento de Telde.

Coordina el Proyecto *Letras a Telde, 1351-2001*: Concejalía de Cultura

Asesores del Proyecto: Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo.

Depósito Legal: GC 1072-2001

ISBN: 84-89104-42-5

Imprime: Imprenta Gráficas Las Huesas

ÍNDICE

Preliminar 7

A través del espejo.

La crónica literaria en Hilda Zudán 11

PRELIMINAR

Con la conferencia que ahora preludivamos damos el punto y final, al menos por el momento, a lo que ha sido el primer ciclo de conferencias *Letras a Telde, 1351-2001*, que hemos venido celebrando desde el mes de enero en la Biblioteca Pública de nuestro municipio organizadas por el M. I. Ayuntamiento de Telde.

Por dos motivos muy especiales nos satisface llegar a este punto final del referido ciclo: por un lado, porque a esta altura de los acontecimientos somos conscientes de la importancia que nuestra iniciativa, gestada en su momento con el firme propósito de precisar, ampliar, difundir y, de paso, homenajear la fecunda tradición literaria de nuestra Ciudad en los 650 años de su Fundación, circunstancia ésta que ha presidido todas y cada una de las convocatorias de este ciclo. Por otro lado, a esta satisfacción generalizada por todo lo acontecido hasta el momento hay que sumarle el hecho de que lo concluyamos con una conferencia como la que la profesora Mateo del Pino reproduce en las páginas de este cuadernillo; una disertación que surgió de forma ciertamente inesperada y que hemos esperado con verdadero interés por lo arriesgado de su apuesta.

Cuando le propusimos a la profesora Mateo del Pino participar en nuestro ciclo, lo hicimos a sabiendas de que ella no rehusaría un reto como el que le ofrecíamos: que hablase de Hilda Zudán, que expusiese el resultado de sus indagaciones y las ideas que la vida y obra de esta prácticamente desconocida escritora le sugerían, que removiese el edificio de

las referencias y testimonios que nos ha llegado al día de hoy de ella y que las evaluase hasta donde fuese posible. Y ella, sin pensárselo dos veces, aceptó. La tarea que debía realizar no era nada sencilla y se sumaba a la complejidad del cometido el tener que compaginarlo con las tareas docentes e investigadoras propias de su condición de profesora Titular de Literatura hispanoamericana en la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Sabíamos que ella, conscientemente o no, tenía una carta bajo su manga para enfrentarse al tema propuesto y que estaba relacionada con su especial sensibilidad e inclinación hacia todos los temas ligados a la mujer y su ejercicio literario; no en vano, su brillante tesis doctoral giró en torno a una canaria de nacimiento y paraguaya de adopción, Josefina Plá, y muchos de sus trabajos de investigación han participado de estas inquietudes.

Con esta base y el estímulo que supone hacer frente a lo desconocido, la doctora Mateo del Pino logra que percibamos en las páginas de este *A través del espejo. La crónica literaria en Hilda Zudán*, el inmenso esfuerzo que ha supuesto el trazo del recorrido existencial y literario de esta escritora, un propósito éste que nuestra conferenciante articula en el análisis de su obra en prosa (fundamentalmente el texto que constituyó su Memoria de Licenciatura, que la teldense presentó en Madrid en 1926) y en las crónicas literarias publicadas en *El Defensor de Canarias* entre 1921 y 1923. Es necesario resaltar esta seria y elaborada incursión en las señaladas crónicas de esta autora porque, como afirma la profesora Mateo del Pino, a través de ellas «podemos conocer al particular y específico sujeto literario que ha producido los textos», que los dota de dimensión estética y que cumplen con la función de interiorizar o literaturizar, como nos afirma, la realidad, ya que aprovecha a «interrogar a lo inmediato, preguntarse a sí misma y hurgar en su conciencia».

Con esta conferencia ponemos un punto y aparte, un inme-

jorable punto y aparte, a un ciclo al que le resta aún el último y definitivo peldaño con el que testimoniar el recorrido completo y ascendente de esta primera edición de *Letras a Telde, 1351-2001*. Este paso lo daremos el próximo 13 de diciembre en forma de volumen donde se agruparán todas las conferencias hasta ahora expuestas en el señalado ciclo y que, con su publicación, permitirá hacer bueno el propósito tantas veces repetido de precisar, ampliar, difundir y homenajear a la literatura de Canarias que se ha hecho y se hace en Telde, la que ha venido y viene de la mano de teldenses oriundos o la que centra su razón de ser en nuestra Ciudad como motivo literario.

Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo

A TRAVÉS DEL ESPEJO LA CRÓNICA LITERARIA EN HILDA ZUDÁN

No se debe elegir el tema de una novela o de un drama: es el tema quien lo elige a uno. No se debe escribir si un tema no acosa, persigue y presiona, a veces durante años, desde las más misteriosas regiones del ser.

[Ernesto Sábato, *Temas*, en *Heterodoxia* (1953)]

Debo confesar que Hilda Zudán me acosa, me persigue y me presiona desde hace ya algún tiempo. Nuestro encuentro fue fortuito, acaso no fue más que el fruto de ese “azar concurrente” del que hablaba José Lezama Lima, pero desde el mismo instante en que Victoriano Santana Sanjurjo me habló de ella y me instó, tal vez sin quererlo, a “descubrir” a esta mujer que nació con el siglo en la Ciudad de Telde, Hilda Zudán -Mireya Suárez López- se convirtió en mi acompañante fiel. Es por ello que creo, como ya apuntara Ernesto Sábato, que casi siempre es el tema, en este caso el “personaje”, quien lo elige a uno.¹

Pero Hilda Zudán sigue siendo para mí, aún hoy, un enigma, una ecuación que no he logrado descifrar. Todas las pesquisas, indagaciones y averiguaciones que hemos hecho para ir tras su pista todavía no han dado el resultado previsto. Por tanto, las páginas que a continuación presentaremos deben entenderse tan sólo como una aproximación a esta escritora,

1 SÁBATO, Ernesto, “Temas” -*Heterodoxia*-, en *Uno y el Universo y otros ensayos*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994, pág. 296.

a la espera de que el tiempo y el espacio nos revelen el misterio que la envuelve.

No obstante, y empezando por el final, hemos tratado de seguir sus huellas por donde, al decir de algunos, se difumina su sombra. Crucé el “charco” y estando en Buenos Aires recorrí aquellos lugares donde mi intuición me dictaba que podía hallar a Mireya Suárez López. Tan sólo encontré su estela en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, donde se guarda un ejemplar de su ensayo *La novela picaresca y el pícaro en la literatura española*, publicado en Madrid, 1926. Resulta al menos sorprendente que esta obra, concebida como memoria de licenciatura, haya ido a parar al otro lado del océano, sobre todo si tenemos en cuenta que la edición fue muy limitada -250 ejemplares- y que se distribuyó entre amistades y profesores de la autora. Pero, además, existen otras circunstancias posteriores que, no teniendo nada que ver directamente ni con el contenido del libro, ni con la misma escritora, han imposibilitado el fácil acceso a este estudio, tal y como advierte Antonio M^a González Padrón:

“hoy en día son raros los ejemplares que quedan en óptimo estado, sobre todo porque al concluir la Guerra Civil muchos se desprendieron del mismo por creer que podía estar en el índice de los libros prohibidos, cuestión errónea como hemos comprobado al cotejar documentación de la época”.²

Lo que acaso nos revela este hecho es que tal vez Mireya Suárez López anduvo por Argentina, concretamente por Buenos Aires, aun cuando no podamos precisar ni cuándo, ni dónde, pues, como señalábamos anteriormente, la pista se nos pierde enredada en vericuetos casi siempre burocráticos.³ Será cuestión de esperar.

2 GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a, “Biografía incompleta”, en *Antología literaria de Hilda Zudán*, M. I. Ayuntamiento de Telde, Gran Canaria, 1999, pág. 16.

3 Actualmente estamos a la espera de recibir información solicitada a la Dirección General de Emigraciones, a la Oficina de Cultura, Instituto de Cooperación Iberoamericano y Consulado General de España en Buenos Aires.

Pero si algo nos llamó la atención de esta investigación filológica sobre la picaresca y el pícaro es la especial querencia que nuestra escritora siente por su isla, a quien además ofrece su obra: “A mi querida tierra ‘Gran Canaria’”. Junto a este reconocimiento figura también la siguiente dedicatoria “A los más grandes afectos de mi vida: A mi padre y a la memoria de mi madre, dedico este ensayo, con todo el cariño”. Será en el prólogo donde Mireya Suárez, pues de esta manera firma el trabajo, deja constancia del amor a su ciudad y a sus paisanos:

“Hoy ofrezco este pequeño fruto de mi trabajo a mis padres y paisanos: pensando en ellos lo he escrito.

[...]

Debido al apoyo económico de la Comunidad de Regantes de la Vega Mayor de TELDE y a unos buenos amigos ¡tan pocos!, va a ver la luz. A ellos, a los que han laborado por la publicación, mi gratitud.

Con justicia o sin ella quiero que vaya dedicada la obra a mi tierra, a mi pueblo, y unido a ésta vaya mi cariñoso reconocimiento a los pocos paisanos que han satisfecho mis deseos.

A Gran Canaria, vista en la distancia, más bella, siempre más querida; Telde, mi pueblo, de tantos recuerdos en mi vida. A mis paisanos, los pocos que han ayudado la dura labor de mi libro; a mi padre, el más grande cariño que la vida me ha dejado; a mi madre muerta... pensando en todos he tenido valor para escribirlo. A ellos lo dedico.”

Madrid, febrero 1926⁴

Reconstruir la vida y obra de Hilda Zudán es, por tanto, tarea ardua y difícil. No aparece ni siquiera citada en las historias o manuales de literatura canaria, tan sólo se la menciona cuando se hace referencia a la “segunda promoción” de poetas teldenses, encabezada por Fernando González y Luis Báez. De ella se nos dice que participó activamente en

4 SUÁREZ, Mireya, *La novela picaresca y el pícaro en la literatura española*, Imprenta Latina, Madrid, 1926, págs. 9-14.

las veladas artísticas de esta ciudad junto a Montiano Placeres, que no publicó libro alguno y que acabada la guerra Civil desaparece para siempre de Canarias.⁵ Tan sólo debemos a Antonio M^a González Padrón la transcripción de los artículos periodísticos de Hilda Zudán -“tras una ardua labor de hemeroteca”- y una “biografía incompleta” que, sin embargo, tiene el acierto de ofrecernos y facilitarnos algunas piezas de este puzzle vital y literario que es Mireya Suárez López.⁶

Por todo ello, hemos creído oportuno “jugar” con la imagen especular para titular así estas páginas: “(*Hilda Zudán*) a través del espejo”. En parte, parafraseando a Lewis Carroll, quien al “proyectarnos” la imagen de Alicia nos ofrece un mundo de ambigüedades y polivalencias donde realidad y ficción se confunden.⁷ Pero, sobre todo, nos interesa recrear ese símil entre universo existencial y escritura en el que la Vida es el espejo y el Arte la realidad, como magistralmente señalara Oscar Wilde: “La meta consciente de la Vida es hallar expresión, y el Arte le ofrece ciertas formas hermosas a través de las cuales puede hacer realidad esa energía”.⁸

Desde esta perspectiva encaramos, pues la prosa de Hilda Zudán. No se nos escapa el hecho de que la literatura requiere de estrategias y propone metáforas que no siempre son “veraces”, es decir, producidas desde la experiencia, pero creemos que acceder a la escritura de esta autora es también

5 Vid. RODRÍGUEZ PÉREZ, Osvaldo, “Telde y su aporte poético a la literatura de Canarias”, M. I. Ayuntamiento de Telde, Gran Canaria, 2001, pág. 24. Conferencia impartida en la Ciudad de Telde, 2 de marzo de 2001, dentro del ciclo *Letras a Telde, 1351-2001*.

6 GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a, “Palabras previas” y “Biografía incompleta”, en *Antología literaria de Hilda Zudán, op. cit.*, págs. 11-21.

7 Vid. CARROLL, Lewis, *Alicia en el país de las maravillas* (1865) y *Alicia a través del espejo* (1871).

8 WILDE, Oscar, *La decadencia de la mentira*, Ediciones Siruela (Biblioteca de Ensayo), Madrid, 2000, pág. 82. Traducción de María Luisa Balseiro.

una forma de llegar a su universo existencial, entendiendo por este último, como sostiene Myrna Solotorevsky, “el mundo que se abre, revela o desoculta en el texto, como modo de ser-en-el mundo”⁹ No caeremos en la tentación de recurrir a la vida de Hilda Zudán para explicar su obra, lo que, por otro lado, nos resulta imposible, sino que será su realidad creativa, su imaginación, su invención lírica la que nos desvelará esa otra cara oculta.¹⁰ Lo cual no implica que no podamos establecer relaciones entre una y otra, lo haremos cuando resulte pertinente.

Puesto que desconocemos la existencia de una obra poética de Hilda Zudán, aun cuando en alguna ocasión se ha hecho referencia a un manuscrito o “libreta de versos” de esta autora,¹¹ nos limitaremos en esta “aproximación” a abordar la prosa que publicó en la prensa local. Es por este motivo, por el que hemos optado por calificar esta producción como “crónica literaria”, ya que con ello queremos hacer no sólo referencia al sentido etimológico del término -exposición cronológica de hechos, khrónos ‘tiempo’¹²-, sino también a

9 SOLOTOREVSKY, Myrna, “Consideraciones teóricas”, en *La relación Mundo-Escritura*, Ediciones Hispamérica, Gaithersburg, U.S.A., 1993, pág. 15.

10 Creemos conveniente hacer hincapié en el riesgo que se corre al creer que la creación estética es mera reproducción de lo real, o lo que es lo mismo, que lo vital y lo estético son una y la misma cosa. De ahí que la crítica, sobre todo cuando se refiere a la producción literaria de mujeres, tienda a distinguir entre mito vital y mito estético, como le ha ocurrido, entre otras muchas, a la poeta postmodernista Delmira Agustini. Vid. a propósito nuestro estudio, “Mito vital y mito estético en Delmira Agustini (O cuando la realidad se desdice a sí misma)”, en *Revista Philologica Canariensis*, nº 4-5, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1998-1999, págs. 197-210.

11 Según Antonio M^a González Padrón existió una “libreta de versos” que un buen día Hilda dejara a una prima de Agüimes. Además señala que de ella se ha dicho, sin precisar quién ni cuándo, “que fue una notable creadora de composiciones poéticas”. Vid. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a, “Palabras previas”, en *op. cit.*, págs. 11-12.

12 Crónica, h. 1275. Tom. del lat. *chronica*, -orum, ‘libros de cronología’, ‘crónicas’, plural neutro del adjetivo *chronicus* ‘cronológico’, que se tomó del gr. *khronikós*, deriv. de *khrónos* ‘tiempo’. Cronista, princ. S. XV. Vid. COROMINAS, Joan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Ed. Gredos, Madrid, 1983 (Tercera edición muy revisada y mejorada), pág. 179.

una nueva escritura que bajo esta denominación comenzó a fraguarse en la prensa, a fines del siglo XIX, y se constituyó en el género más definitorio y característico de la prosa modernista. Aun cuando somos conscientes de que estos textos de Hilda Zudán no poseen el valor de actualidad o “referencialidad” de los grandes cronistas de la época, creemos que el hecho de que la escritora acentúe el subjetivismo de la mirada, y a través de esto podamos conocer al particular y específico sujeto literario que ha producido los textos, le confiere un valor en sí mismo. No se trata, por tanto, de unas crónicas meramente informativas, más bien estamos ante comentarios breves, “impresiones”, cuya función primordial es la de interiorizar o literaturizar la realidad, ya que nuestra autora aprovecha para interrogar a lo inmediato, preguntarse a sí misma y hurgar en su conciencia.

La crónica en/de Hilda Zudán se nos presenta como un género híbrido que escapa a cualquier definición unívoca. Este mismo carácter de hibridez es lo que posibilitará que esta “cronista” muestre su subjetividad, su estilo personal y una mayor variedad temática. Subjetividad y lirismo que gravita siempre en la escritura, ya que el hecho narrado se presenta como una experiencia personalmente vivida o sentida. Este poder evocador y sugerente de Hilda Zudán es lo que, sin lugar a dudas, vivifica la materia narrativa y nos devuelve un discurso íntimo, a medio camino entre la poesía y la prosa.

Utilizaremos para este trabajo los textos en prosa que Hilda Zudán dio a conocer en la prensa local, particularmente en *El Defensor de Canarias*, entre el 16 de febrero de 1921 y el 9 de agosto de 1923, si nos atenemos a la fecha de publicación de sus escritos, ya que no en todos ellos figura la datación exacta de la escritura.¹³ No queremos aquí aventurar el por

13 Las fechas que se consignan en los textos van desde el 30 de agosto de 1921 hasta abril de 1923. Por lo general se aprecia un distanciamiento de uno a varios meses entre la datación de la escritura y la de publicación.

qué esta escritora elige precisamente estas páginas para sacar a la luz sus creaciones, teniendo en cuenta que se trata de un órgano afín a la Iglesia Católica, tal vez fuera éste el único lugar que le posibilitara un espacio para “ensayar” sus actitudes estéticas, o bien, como apunta Antonio M^a González Padrón, quizá fueron las simpatías personales del Canónigo D. José Azofra del Campo lo que la empujó a entregar a este medio sus composiciones en prosa.¹⁴ En cualquier caso, ella misma se reconoce como “cristiana práctica”, y sobre todo “consciente”, que practica por convicción, no por costumbre y rutina sus creencias,¹⁵ aunque en verdad esta declaración de fe figura en una carta abierta que dirige al director de El Defensor de Canarias para “defenderse” de una lectora “airada” -M^a Luisa Fiol Vda. de Suárez- que igualmente había enviado otra misiva al mismo señor, en la que se quejaba del contenido de un texto escrito por Hilda Zudán: “El hombre prehistórico”.¹⁶

Sin embargo, aun cuando esta carta podría entenderse como una “simulación” -debe reafirmarse en su lugar de trabajo y contentar la mano que le publica- en ella se evidencia una crítica mordaz hacia la lectora “airada”, lo que, por otro lado, no resulta frecuente en esta escritora. Reproducimos parte del texto por lo significativo:

“Ante todo hay que tener presente que el que se escriba un artículo, como el que nos ocupa ‘El hombre prehistórico’ no implica convicción en el que lo escribe y no puede tacharse de tal mientras no vaya unida a la teoría ‘su opinión’.

Comprendo perfectamente que a almas frágiles, a espíritus pequeños las

14 GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a, “Biografía incompleta”, en *op. cit.*, pág.20.

15 ZUDÁN, Hilda, “Carta abierta. Sr. Director de El Defensor de Canarias”, en Antología literaria de Hilda Zudán, *op. cit.*, pág. 83. En este trabajo citaremos siempre la prosa de Hilda Zudán por esta edición, sin corregir los errores tipográficos que en ella se muestran.

16 ZUDÁN, Hilda, “El hombre prehistórico”, en *ibidem*, págs. 77-79.

opiniones de ‘otros’ puedan hacer mella; pero las almas viriles y enérgicas aunque lean, oigan opiniones contrarias no se doblegan ante ellas ‘que no se muda de opiniones tan fácilmente’¹⁷.

No obstante, existen algunas crónicas, sobre todo aquellas referidas al papel que debe desempeñar la mujer en el hogar, donde Hilda Zudán hace gala de un sentimiento religioso que por momentos recuerda el consabido lema de “Dios, Patria y Justicia”. En este sentido, pareciera que existe una aparente contradicción entre esta escritora defensora del hogar, de la “recta moral” y aquella otra que se nos dice fue Mireya Suárez López:

“Si queremos paz, dicha relativa, creémosla ¿cómo? Formando hogares. La familia ordenada es la sociedad pacífica y progresiva, es la Patria rehecha. El desorden del hogar trae como inmediata consecuencia la podredumbre de la sociedad. Y peor es aun cuando el desorden es ocasionado por ausencia de la virtud y preponderancia del vicio. Así, y sólo así se concibe el hogar como la antesala de los ámbitos infernales. El hogar sin religión, el hogar inmoral no es hogar. Es sí, una escuela obligada, de vicios, de vetas, de miserias sociales”.¹⁸

Y en otro artículo de igual índole, donde además se expresa casi exactamente con las mismas palabras, arremete contra los males de la sociedad moderna, especialmente censura lo que en la época comienzan a considerarse medios masivos de difusión y entretenimiento:

“Y tendremos presente que el periódico impío, la revista pornográfica, el cine, el teatro, propagadores de las pasiones más inmundas han llegado a sembrar de lágrimas el hogar, se han conjurado contra él para deshacerlo, para echar por tierra sus más santos y sanos principios.

¡Mujeres!; mis compañeras, lancemos lejos de nosotras esos prejuicios de clases, de sociedad, de ambiente, y reorgani(ce)mos la familia. Cumplamos nuestro más sano deber”.¹⁹

17 ZUDÁN, Hilda, “Carta abierta. Sr. Director de *El Defensor de Canarias*”, en *ibidem*, pág. 82.

18 ZUDÁN, Hilda, “El hogar”, en *ibidem*, págs. 125-126.

19 ZUDÁN, Hilda, “Defendamos el hogar”, en *ibidem*, pág. 88.

Pero hablabamos antes de “aparente contradicción” entre universo existencial y escritura, entre Mireya Suárez López e Hilda Zudán, porque si no cabría preguntarse dónde empieza lo uno/la una y acaba lo otro/la otra. Y aunque esto pudiera pertenecer más a la esfera del psicoanálisis o a las disquisiciones filosóficas u ontológicas, a los datos me remito una vez más. Cuando Hilda Zudán escribe estos textos se encuentra estudiando la carrera univesitaria de Filosofía y Letras, primero en Granada y luego en Madrid. Resulta, por tanto y para su tiempo, una mujer independiente. Asiste a tertulias, visita museos y academias y, como señala Antonio M^a González Padrón en su biografía de Hilda Zudán, “conoció el gusto por la bohemia y se adaptó a vivir su libertad individual más allá de los límites que la sociedad de la época había impuesto a la mujer”. Posteriormente, a su vuelta a la isla, después de haber visto en directo a Josephine Baker, de animar a sus amistades con cuplés de la Bella Chelito o de la Meyer, cayó en desgracia social. Si había participado activamente en la vida socio-cultural de Telde, divulgando y propagando la literatura, en particular, y las demás artes, en general, al parecer esto no le valió de nada, pues se comenzó “a tejer en torno a ella una tupida tela de calumnias y rumores”. A partir de 1936 “unos y otros hicieron causa común en el desprestigio social de una mujer que nació libre y quería permanecer libre de ataduras orgánicas”. Y su estela se nos pierde allende los mares. Nada sabemos entonces de Mireya, nada nos queda, salvo estas crónicas, de la obra de Hilda Zudán: misterios por conocer, enigmas por descifrar.²⁰

Lo que sí podemos extraer de estos escritos es la riqueza de conocimientos y el extenso bagaje intelectual que poseía. No

20 Respecto a los datos biográficos de Mireya Suárez López hemos reproducido la semblanza que hace Antonio M^a González Padrón, pues, como advertíamos al comienzo, nuestra investigación no ha hecho más que empezar y ofrece más interrogantes que certezas. Vid. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a, “Biografía incompleta”, *op. cit.*, págs. 13-21.

sólo lo comprobamos por las referencias culturales de diversas índoles que figuran en sus textos, sino por las alusiones a un sinnúmero de personajes, escritores, poetas, eruditos, políticos, historiadores, geógrafos, filósofos... de diversas nacionalidades y épocas. Desde José Santos Chocano, a San Juan de la Cruz, Tomás Morales, Zorrilla, Dante, Estrabón, Licurgo, Schopenhauer, Fenelón, Marcelino Menéndez y Pelayo... Sin olvidar las menciones explícitas a amigos o conocidos: Lolita Schaman, Lorenzo Betancor -René-, José Romero Alvarado, Srta. Pino Melián, Srtas. Domínguez de Santana, Sra. Doña Carolina Romero, Srta. Isabel Domínguez, D. Enrique Baez y Ruiz, Srta. de Melián Rodríguez.... De lo universal a lo particular y viceversa.

Esto parece concordar con la imagen de mujer “culta”, a la que aludíamos anteriormente, que participa y colabora en actividades socio-culturales, tanto dentro como fuera de su isla. Pero, sobre todo, si algo demuestra esto es el afán de saber que la (con)mueve. En más de una ocasión será la propia Hilda Zudán la que directamente nos hable de su pasión por el mundo de los libros:

“En la lectura, en esa íntima unión con el pasado, es donde se halla ese consuelo que las personas que nos rodean no pueden darnos; esa resignación que no conseguimos militando con nuestros amigos materiales: nada hay como el libro ¡cuántas lágrimas nos ha ahorrado! Nunca cambiaría mi inextinguible amor a los libros, a las sanas lecturas aunque se me ofreciese una Babilonia; jamás cambiaría mi profunda e íntima afección a las letras por todo el oro, por todas las riquezas del mundo. En la placidez de las horas el libro nos acompaña, lo mismo que en aquellas tristes horas del desengaño, de la desilusión, del martirio...

[...] un libro de los que nos ponen en comunicación con el viajero, con el ausente, con el que fué y hoy reposa bajo el mármol frío...”²¹

Las lectura como escape y evasión, la escritura como terapia, acaso el espacio donde se materializa el mundo de los

21 ZUDÁN, Hilda, “Ante todo lo amado”, en *ibidem*, págs. 115-116.

sueños, los ideales, y también una forma de demostrar el afecto, transformado éste en registro discursivo. Tal es lo que podemos apreciar en el siguiente texto:

“Páginas hay que llevan a mi espíritu las rebeldías, los ajetreos de las vidas estruendosas de las gentes que viven aprisa, que gu(s)tan de anhelos inefables que consigo lleva el silencioso reposo de este lugar de mis delicias, las esc@ibo; ellos son, ¡oh páginas!, la dulce visión de estos lugares de ensu(c)ñones de vaporosas visiones en el alma concentradas... Son el vislumbre de mis sueños callados, de los que rondan mi fantasía, de los que vagan mustios y dolientes por los verdes campos, sobre las tranquilas aguas de los estanques vecinos...”

Sed, líneas mías, como el suave aleteo de la ilusión [...]”²²

En general, la escritura de Hilda Zudán presenta una poderosa tendencia a lo metafísico, al mundo misterioso del sueño y la ensoñación, espacio del más allá, en el que la muerte se prefigura a través de la palabra escrita. Atmósfera vital y neorromántica que, por momentos, se acerca a la conciencia modernista y finisecular. De ahí que no sea extraño encontrar, en repetidas ocasiones, breves crónicas donde las temáticas son precisamente los cementerios o Campos Santos, las tumbas, sobre todo de infantes fenecidos, la noche, el silencio, el mundo de las sombras y el sonido de las campanas..., lo que, por otro lado, nos evoca el espíritu romántico y, especialmente, el “ambiente” en el que acontecen las leyendas becquerianas.

“Cuando en la noche silenciosa, quieta, en que las lloronas ramas del sauce umbrío se acercan a la tierra besando, tal vez, la (t)umb(a) de ellos..., la tumba de los que fuer(o)n..., cuando bajo el estrellado cielo se eleva magestuoso el ciprés, el inseparable amigo de “aquellos”..., cuando todo duerme, cuando todo calla, en la soledad sepulcral de la noche mi alma vaga mustia, doliente entre las sombras de los árboles del Campo Santo”.²³

22 ZUDÁN, Hilda, “Telde. Mi pueblo amado”, en *ibidem*, págs. 112-113.

23 ZUDÁN, Hilda, “Paz y silencio”, en *ibidem*, pág. 33. No citaremos aquí las numerosas crónicas que tienen como motivo principal esta temática sobre el mundo de la noche, el silencio, la muerte... por ser éstas bastantes numerosas. Vid., a propósito, “Angelus”, “La tumba blanca”, “Horas de reposo”, “¡Escuchad, escuchad!, “Literaria. Silencio”, “Morir es vivir”, “Horas de otoño”, “Literaria. Voces de misterio”, “Las campanas”, “Sin madre”, “La imagen del dolor”, “Días grises”, “La tumba” y “¡Oh dolor...!”, entre otras.

Espíritu romántico que igualmente adivinamos en aquellos textos en los que el sentimiento del paisaje -sea éste el de Telde, Salinetas, Agüimes, Granada o Toledo- y el de la Patria se hacen presente. En este último sentido, es quizá cuando presenciamos a una Hilda Zudán “inflamada” de amor por la bandera española, con la que, por otro lado, se identifica:

“Yo soy lo que vosotros queréis que sea. No soy “la bandera” sino la sombra de vuestros actos. Soy luz y sol. Oscuridad y tinieblas (,) soy lo que deseáis que sea. Soy amor y odio según la sombra que vosotros proyectéis. Soy lo no conocido. Soy el misterio. Cobijo bajo mi amplio manto la honradez y la estulticia; el placer y el dolor; la nobleza y el crimen. Soy un autómatas. Soy el verbo. El alma del Ser, la esencia de la idea. Soy la resolución. Soy paz y lucha. Soy igualdad. Soy lágrimas y sangre. Mis colores rojo y gualda son vuestro sueño. Vivo entre vosotros, hijos míos, como alegre rayo de luz que vivifica vuestras almas”.²⁴

Pero señalábamos más arriba que junto a esta atmósfera vital y (neo)romántica apreciamos también en los textos de Hilda Zudán una conciencia de hastío y desilusión que la aproxima a esa época finisecular en la que se va materializando la estética modernista y que magistralmente nos recreó Baudelaire en sus poemas del *Spleen*.²⁵ Aburrimiento, cansancio, gravoso cotidiano que, igualmente, nos ofrece, aunque esta vez desde la poesía, otro escritor teldense de la época, Saulo Torón, en *Las monedas de cobre* (1919); “¡Oh, la monotonía!” y en “Las últimas palabras”, por citar tan sólo dos ejemplos.²⁶ Hilda Zudán no se escapa, pues, a esta maldición de fin de siglo y así nos dice:

24 ZUDÁN, Hilda, “La bandera”, en *ibidem*, pág. 114. En este sentido, véase también las crónicas sobre el hogar que comentamos anteriormente: “Defendamos el hogar”, págs. 85-88 y “El hogar”, págs. 124-127.

25 BAUDELAIRE, Charles, *Las flores del mal* (1857), en Baudelaire. *Poesía completa*. Edición bilingüe, Ediciones 29, Barcelona, 1997, págs. 212-219. Traducción de M.B.E.

26 TORÓN, Saulo, *El caracol encantado y otros poemas*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias (Biblioteca Básica Canaria, nº 24), Islas Canarias, 1990, págs. 95 y 97-100. Edición de José Carlos Cataño.

“Hoy tan solo me queda el recuerdo de aquel pasado tan bello, tan rosa, de mi infancia cuando todo me sonreía, cuando todo llenaba mi alma de placer y bienestar, de gozo santo a mis sueños infantiles... pero estas horas tan largas y lentas, tan angustiosas y moribundas van destruyendo inclementes mis días; y las horas se suceden siempre con esa monótona igualdad que causa hastío...

El tiempo pasa y rasgando cruel el tejido de la vida, e impio atarmentador va desgarrándole y convirtiéndole en hilachas, hilos deleznable...; y cuanto dolor, cuanto sufrimiento en estas horas muertas que va destruyendo mi vida, en estas horas de incertidumbre que se complace enirme fieramente atormentando... y me persigue, me busca... más, cuando llego a su encuentro, cuando me aproximo huye burlona esa fiera y odiosa duda que se aleja dejándome inquieta, sin sosiego, llena de tristeza, dolor... y siento esa melancolía íntima que no puedo desterrar del alma, que como sierpe venenosa que me muerde y se enrosca a mi corazón y va gustando de mi martirio lento, de mi angustia, de mi padecer...

[...] Y los días sin interrupción, iguales siguen siendo lo de antes “grises... grises”.²⁷

Será precisamente “esta monotonía del vivir cotidiano”, parafraseando a Saulo Torón²⁸, lo que hará que Hilda Zudán plantee evadirse a otros lugares más relegados y despoblados, lo que en parte recuerda esa “Canción de la vida solitaria” de Fray Luis de León, y, en parte, aquella “Epístola moral a Fabio” de Andrés Fernández de Andrada.²⁹ Sólo que en el caso de nuestra autora ese espacio mítico lo halla “frente al mar”. Cielo y mar se convierten así en sus más fieles compañeros:

“Yo quisiera haber vivido todos los años de mi existencia en un lugar

27 ZUDÁN, Hilda, “Días grises”, en *ibidem*, págs. 75-76.

28 TORÓN, Saulo, “¡Oh, la monotonía” -*Las monedas de cobre-*, en *op. cit.*, pág. 95.

29 LUIS DE LEÓN, fray, “Canción de la vida solitaria”, en *Poesía de la edad de oro. I Renacimiento*, Clásicos Castalia, Madrid, 1984, págs. 184-186. Edición de José Manuel Bleuca. FERNÁNDEZ DE ANDRADE, Andrés, “Epístola moral a Fabio”, en *Poesía de la edad de oro. II Barroco*, Clásicos Castalia, Madrid, 1985, págs. 151-157. Edición de José Manuel Bleuca

apartado, sola, lejos del mundan(a)l ruido, frente al mar para dormir mis noches al arrullo de las olas, para sentir al despertar del día los besos d(e)l sol... los mensajes murmulleant(e)s de la brisa ténue y lánguida... para contemplar en las tardes primaverales el v(a)ivén de las olas, la blanquísima espuma de las aguas y no estar en contacto con las miserimas realidades de esta vida falaz y mil veces falaz... sin llegar a ver las cosas en su descarnada y asesina realidad...

Vivir sola... viendo el Cielo y el Mar mis eternos amigos, mis dulces compañeros ¡cuantas realidades misteriosas!... ¡cuánto misterio!

[...]

Estar rodeado de silencio, lejos, lejos de la temida traición sin que se extingan en nuestros corazones las dulces luminarias... las místicas candelas, las divinas lucesillas de toda idealidad...

En la serenidad, en la tranquilidad, en las lentas horas de silencio, de soledad ¡que dulce, que santa quietud!”³⁰

Si el mundo presenta falsedades, envidias y venganzas,³¹ el universo existencial de Hilda Zudán se “purifica” contemplando el mar. Ese mar que es símbolo y esencia de tantos escritores canarios -Tomas Morales quizá sea uno de los más representativos-. Pero el mar de Hilda Zudán se acerca más a la visión marina de Saulo Torón, pues en ambos la interiorización del sentimiento o proyección del sentir lírico se concibe como una imagen especular, donde el mar es el espejo del alma. Desde esta particular imagen nos poetiza Saulo Torón: “He puesto mi alma sobre el mar, y el mar/ parece que ha ensanchado sus dominios.../ Ya no sé si es el mar lo que ahora veo,/ o si es el alma lo que, absorto, miro”.³² En nuestra escritora el mar -titán, atlante- se asemeja a su espíritu contemplativo:

30 ZUDÁN, Hilda, “Quietud”, en *ibidem*, pág. 41-42.

31 Véase a este propósito las crónicas de Hilda Zudán que se refieren a algunos de los pecados capitales. ZUDÁN, Hilda, “La envidia”, págs. 43-44 y “La venganza”, en *ibidem*, págs. 108-109.

32 TORÓN, Saulo, “Plenitud” -*El caracol encantado*-, en *op. cit.*, pág. 50.

“Es el viejo titán..., el indómito y soberbio atlante que bajo el salterio rumoroso de sus alas hierve grave y austero con salvaje colorea.

Y bajo la placidez, sedante de un cielo estrellado se oye el sonido rumoroso de sus aguas al deslizarse, en el silencioso nocturno, unas ondas sobre otras.

Es el rebelde, el impetuoso, el imponente mar mi confidente cariñoso. Horas tras horas paso ante el tupido velo de turquesas de sus aguas contemplando la grandeza, la magestuosidad de tan sublime obra creada.

Y en esas horas cuando mi espíritu anhela llegar hasta las más recónditas e ignotas regiones de ese antro parece que sus aguas, en su eterno vaivén y musitando la manorímicca canción del olvido, se agotan como mis ideas, sus olas se elevan como mi pensamiento ante tan soberbia creación y sus silencios sepulcrales tienen un no se que de ascético como mi espíritu contemplativo y extático en esas horas de silencio, de evocación de rememoración de las cosas idas, tal vez sepultadas en no se que profundidades de lo desconocido.

[...] Ese viejo titán es mi más íntimo amigo”.³³

De manera general, podemos concluir que todas las crónicas de Hilda Zudán están penetradas de una agonía, una melancolía, una desazón que resulta evocadora y sugerente, pero, sobre todo, tienen el acierto de ofrecernos un registro discursivo, donde los hechos, los comentarios, las impresiones... se nos revelan como algo vivido y experimentado: discurso íntimo a medio camino entre la poesía y la prosa.

Acercarnos a la escritura de Hilda Zudán es, también, una forma de conocer algo más de su universo existencial, éste ha sido nuestro propósito, pues el enigma Mireya Suárez López está aún por resolver. Deseo, por tanto, que no deje de acosarme, perseguirme y presionarme... Eso espero.

33 ZUDÁN, Hilda, “Es el viejo titán...!”, en *ibidem*, págs. 97-98.